

aviso al ejército de Soult, los que llegaron á tiempo de evitar que á este, que se disponia para ir al socorro de la plaza, le sucediese nuevo infortunio.

Entonces empezó aquella bárbara y desesperada iniquidad que empañó el lustre del heroísmo de los soldados. Es verdad que no todos se portaron del mismo modo, porque hubo muchos centenares que arriesgaron sus vidas y aun algunos las perdieron procurando contener el desórden; pero prevaleció por lo comun el frenesí, y como los hombres peores eran los que dirigian en aquella ocasion, todas las pasiones mas terribles de la humana naturaleza se desenfrenaron. Rapasidad descarada, brutal intemperancia, lascivia salvaje, crueldad y matanza, gritos y lamentos que daban compasion, gemidos, voces, imprecaciones, el silbido del fuego que salia de las casas, los crugidos de las puertas y ventanas, y el estampido de los fusiles que empleaban para ausiliar la violencia, resonaron por dos dias con sus noches en las calles de Badajós! Al tercero, cuando ya estaba la ciudad saqueada, cuando los soldados estaban sin fuerzas por sus propios escesos, fué acabándose por sí mismo el alboroto, mas bien que no fué contenido. Entonces se pensó en los heridos y se dió sepultura á los muertos.

Cinco mil hombres, incluso los oficiales, fueron muertos ó heridos durante el sitio, y de estos, incluso setecientos Portugueses, los tres mil y quinientos lo fueron en el asalto, sesenta oficiales y mas de setecientos hombres de tropa, cayeron muertos al golpe. Los cinco generales Kempt, Harvey, Bowes, Tolville y Picton fueron heridos, y los tres primeros gravemente: como seiscientos hombres, incluso oficiales, cayeron en la escalada del baluarte de San Vicente, otros tantos en la del castillo, y mas de dos mil en las brechas. Y se puede conocer cuán sangriento fué el choque de éstas por las circunstancias de que los regimientos 43 y 52 de la division ligera, perdieron ellos solos mas que los siete regimientos de la tercera division que se batió en el castillo.

Figúrese cada uno esta terrible carnicería acaecida en un espacio de menos de cien varas cuadradas. Considérese que los muertos no lo fueron todos repentinamente, ni con una misma clase de muerte, porque unos perecieron por el hierro, otros por balas, algunos en el agua, otros fueron mallugados y despedazados por cuerpos pesados, varios pisoteados por sus compañeros y muchos, en fin, volados y hechos átomos por las fieras esplosiones, que por varias horas se sufrió esta destruccion sin el menor temor, y que al fin vino á ganarse la ciudad. Contémplese todo esto y se convendrá en que un ejército Inglés lleva consigo un poder terrible. Y sería falso decir que los Franceses fueron débiles, porque la guarnicion tuvo firmeza y se batieron como hombres, con mucha disciplina y haciendo su deber. Ni unos ni otros tuvieron de qué avergonzarse, y ninguna nacion, ningun siglo envió jamas á campaña tropas mas valientes que las que asaltaron á Badajós.

CAPITULO XVII.

DE LA DEFENSA DE LAS PLAZAS TERRESTRES SITIADAS: MODO DE CONTRARIAR LOS ATAQUES DEL ENEMIGO, RESISTIR LOS ASALTOS, HACER SALIDAS, CELEBRAR JUNTAS DE GUERRA, CAPITULAR Ó ABANDONAR LA PLAZA, CON UN ARTÍCULO ADICIONAL DEL ATAQUE Y DEFENSA DE LAS PLAZAS MARÍTIMAS: ALCANCE DE LA ARTILLERÍA, Y PIÉS QUE CALAN LOS BUQUES DE GUERRA.

Las plazas se pueden considerar como divididas en primero, segundo y tercer órden. Las primeras son aquellas que por la importancia y grandeza de su situacion y de sus obras merecen este nombre, tales como Gibraltar, Ceuta, Habana, Malta, Amberes, Cádiz, Tolon, Mantua, Danzik, Besanson, los Dardanelos y otras; y las de segundo y tercer órden son aquellas algo mas inferiores proporcionalmente; pero esto no hace al caso para darle á cada una la importancia que merece, segun las operaciones generales de la guerra. Toda plaza que por su situacion topográfica influye mas ó menos en los sucesos de una campaña, se hace importante por sí misma; y mas cuando de su posesion ó conservacion depende en algun tanto, en particular ó en general, el éxito de la guerra, bien sea porque contenga almacenes, artillería, parques y demas material de un ejército, ó porque estando situada en la frontera ó línea de operaciones ocupando un punto de ellas, ó sirva de base para apoyar cualquiera de sus extremos, de manera que cualquiera de estos requisitos hacen mas ó menos importante su posesion; y esta es la causa de los sitios de las plazas, porque cada uno de los contendientes quiere poseerla ó quitarla á su contrario: cuanto mas fuerte es la plaza, tanto mas importante se hace, y por lo mismo los sitios son mas ó menos activos y las defensas mas ó menos obstinadas y prolongadas.

Segun han considerado los gobiernos la importancia de sus plazas, así le han dado á cada una sus ordenanzas y reglamentos, señalándoles sus guarniciones, artillería y almacenes arregladas á la clase de sus fortificaciones, aunque en el dia se puede decir que ya no hay plazas fuertes por el arte, porque la enorme artillería que se ha inventado, destruye en poco tiempo las obras mas fuertes y sólidas.

Luego que un ejército amenazare una plaza, el gobernador ó comandante de ella la declarará en estado de sitio, haciéndolo publicar por bando, y desde aquel instante queda de hecho establecido el gobierno militar en cuanto sea compatible con la seguridad y defensa de la plaza, publicando al mismo tiempo los bandos y reglamentos que estime convenientes al mismo fin, siendo los primeros artículos mas ó menos los siguientes:—1.º Que las autoridades civiles den una noticia del número de hombres capaces de tomar las armas.—2.º Que se pongan á disposicion del gobernador las armas y auxilios de toda clase que haya en la ciudad.—3.º Señalará las penas que se deban aplicar, en caso de infidencia, á los traidores y á los demas que crea conveniente castigar segun las circunstancias, estableciendo al mismo tiempo un plan de señales que se harán con las campanas de la torre mas elevada de la ciudad, de donde se descubran los movimientos y baterías del enemigo, de las cuales arroje bombas, numerándolas imaginariamente para indicar por

el número de campanadas la batería que arroja el proyectil para que los habitantes se puedan en algun tanto precaver de sus estragos (1).

Muy de antemano habrá procedido el gobernador á demoler y allanar las casas, molinos, árboles, vallados y demas objetos que están fuera de murallas que puedan embarazar la direccion de los fuegos de la plaza, ó de los que estando á su alcance se pueda posesionar el enemigo para establecer sus obras, haciendo retirar á los habitantes.

En seguida se harán desempedrar las plazas y calles en donde puedan caer las bombas, cavando la tierra para que las que caigan se emboten y aunque revienten, sus cascós hagan menos daño, colocando de trecho en trecho barriles y tinas de agua para apagar prontamente los incendios que causen los proyectiles ó bala roja que arroje el enemigo (aunque ésta está prohibida) para cuya operacion habrá dispuestas cuadrillas de presidarios, y tambien estarán dispuestas las bombas de agua para apagar prontamente los fuegos que se manifiesten en casas elevadas y otros puntos en que solo el agua impulsada con estas máquinas pueda apagarlos. Si en la ciudad hubiere establecidos pozos artesianos serán de grande utilidad en estas ocasiones, y si por fortuna se llega á perfeccionar y poner en práctica la rara invencion ó descubrimiento de arrojar sobre las llamas agua saturada con solucion de alumbre y de arcilla, y que los bomberos se puedan meter en ellas sin quemarse, cubiertos con un vestido de paño impregnado en solucion de alumbre y de sulfato de cal, cuya invencion química fué descubierta y ensayada en Roma con buen écsito en 1840.

Cuando la plaza estuviere cubierta con fortificaciones exteriores, no es necesario demoler los arrabales, caserías y demas edificios que estén dentro de su recinto, hasta que el estado del sitio no manifieste que aquellas pueden ser destruidas y tomadas por el enemigo para acercar sus trabajos á la plaza, favorecido de ellas, y en este caso se hace indispensable allanar todos los obstáculos que impidan la direccion de los fuegos y faciliten al enemigo acercar sus trabajos á la plaza al abrigo de los edificios.

La defensa de una plaza se debe arreglar á los principios que el atacante ponga en práctica, de manera que sus operaciones deben ser las iniciales de las que la plaza ha de efectuar para contrariar los ataques y tentativas del contrario.

Cuando la artillería del enemigo haya abierto alguna brecha en la muralla, se rellenará inmediatamente con faginas, sacos de algodón ó de lana, colchones, fardos de cualquiera especie ó sacos de tierra, construyendo una trinchera ó espaldón á retaguardia con barricas llenas de tierra y caballos de frisa con hojas de espada, madera y otros objetos para impedir que el enemigo pueda penetrar por ella, debiendo por precaucion tener construidas con anticipacion todas las obras de contra-ataque en los puntos en que se recele que la artillería del enemigo pueda abrir alguna brecha.

Si la fortificacion de la plaza en lo general fuere antigua y el enemigo la ataca con vigor y decision, abriendo brechas con frecuencia y destruyendo los baluartes por medio de las minas, ó por su artillería, de manera que la plaza no pueda impedir los progresos del sitio, se hace indispensable establecer en lo interior á espaldas de la muralla líneas de contra-ataque, bien sea que abracen todo el recinto ó la parte mas débil, para oponer de este modo mas resistencia al enemigo. Esta línea consiste en una cadena de obras de tierra y fagina y otros objetos construidos de la figura mas conveniente, y cuando sea necesario fortalecer mas aquella

(1) Así se hizo en Zaragoza en 1808 cuando la sitiaron los generales Franceses Lefebvre y Suchet, y la defendia el inmortal general Palafox; y lo mismo se hizo en Cádiz en 1812 con las baterías del Caño del Trocadero que arrojaban las bombas dentro de la ciudad.

parte, se formará segunda y tercera línea de defensa, aspillerando las casas y formando cortaduras y parapetos en las calles para cubrir la parte de la ciudad sobre que pueda retirarse la guarnicion en caso necesario.

Para aumentar la defensa los sitiados contra los asaltantes, deberán tener los soldados lanzas ó picas á mas de los fusiles, con las cuales podrán mas fácilmente derribar las escalas y los que suban por ellas, y si hubiere armamento sobrante se pondrán tres ó cuatro ó mas fusiles cargados á cada soldado para aumentar el fuego.

La defensa de un asalto es la operacion mas terrible de un sitio, y es la que mas se debe meditar y combinar, y la que necesariamente debe ser mas disputada.

Luego que las partidas de asalto estén sobre el glasis, redoblarán el fuego los defensores establecidos sobre la muralla, y cuando hayan bajado al foso arrojarán sobre ellos granadas de mano, frascos de fierro, barriles de pólvora y otros efectos de destruccion.

Como los asaltos se emprenden en las noches oscuras, los sitiados, para descubrir los movimientos y posiciones de los asaltantes, arrojarán al aire proyectiles de iluminacion, balas de luz y cohetes á la Congreve.

Las minas, cuyos ramales se estienden debajo de la esplanada sobre la cual se hallen las columnas del asalto, se deben volar en esta vez.

Los destacamentos apostados en las obras exteriores deben estar muy vigilantes para avisar á la plaza cuando los sitiadores se preparen para el asalto.

Por el lado que el enemigo se deba acercar á la muralla, se construirán trampas ó pozos de lobo por la orilla de la esplanada, trabajando en ellos de noche para que el enemigo no lo advierta, cubriéndolos despues cuidadosamente para ocultarlos de manera que no los adviertan los asaltantes, hasta que caigan dentro de ellos.

Luego que el sitiado advierta que las baterías del sitiador han fijado sus fuegos sobre algun punto de la muralla para abrir brecha, preparará todos los materiales necesarios para tajarla, construyendo al mismo tiempo á su espalda un retrincheramiento.

Si la guarnicion de la plaza fuere poco numerosa y no sea bastante para cubrir todos los puntos de defensa con retenes y reservas, se armará al paisanage si se tiene confianza de él, para que incorporándolo entre las tropas pueda cubrir la falta de estas.

En la defensa de un asalto y en cualquiera otro ataque semejante se tendrá presente que el alcance de las balas de fusil es poco mas ó menos de 260 á 270 varas, y para lograr el acierto de los tiros se dejará acercar al enemigo á 80 toesas del parapeto ó muralla, poniendo de antemano á esta distancia algunas señales, para que cuando el enemigo llegue á ellas se rompa el fuego, apuntando á la cabeza de los soldados para herirles el pecho de 133 á 140 varas de distancia, y á la cintura para herirles las rodillas de 170 á 175 varas, pues de 266 á 270 ya baja la bala, y de 70 á 130 sube hasta 266, ordenando á los soldados, tanto en ataque como en la defensa, que se mantengan perfilados, porque esta posición es mas natural para dirigir mejor la puntería, librándose al mismo tiempo de algunas balas de esta suerte, que no teniendo el pecho enteramente al frente, pues de este modo presenta menos objeto, y aunque sean tropas de línea ó ligeras no descomponen su formacion.

En esta especie de ataque ó defensa, conviene que los soldados hagan fuego con postas, cuando el enemigo esté á medio tiro, pues con uno se puede herir á varios.

En todo puesto fortificado debe haber lo menos la tercera parte de la guarnicion de reserva, y ésta abrigada del fuego del enemigo en los puntos mas conve-

nientes, para sostener los ataques y socorrer prontamente los puntos que los necesiten. Esta reserva inspira mucha confianza á las tropas empleadas en la defensa de un puesto ó plaza.

Las guarniciones de las plazas no deben hacer ninguna salida, sino en el caso muy urgente en que se pueda clavar la artillería del enemigo, destruir sus trabajos, sorprender sus guardias ó rellenar sus minas.

Para defender una plaza se requiere no dejar por cubrir parte alguna de su recinto, é igualmente conocer los ataques falsos y verdaderos, pues regularmente estos se hacen con mas vigor aparente y ruido para que los sitiados dirijan su atencion á aquel punto y desamparen los que el atacante desea.

La guarnición de una plaza, por corta que sea, siempre es superior á las tropas de campaña, por la abundancia de sus recursos y facilidad de hacer sus salidas contra los sitiadores para atacar sus puestos, destruir y quemar sus obras, matar sus trabajadores, clavar su artillería y cegar sus minas, cuya operacion bien ordenada y violentamente ejecutada no puede menos de causar buen efecto por la sorpresa que puede causar al enemigo.

La guarnición de una plaza puede hacer sus salidas, no solo por las puertas, sino por cualquiera punto de la muralla que esté mas inmediato á los puestos del enemigo que se quieran sorprender, colocando escalas para que baje la muralla la tropa y suba al foso, las que se dejarán puestas interin se ejecuta la operacion, y concluida se retirará por el mismo camino, entrando á la plaza por las mismas escalas.

Si las tropas de la salida fueren rechazadas, siempre harán su retirada sobre el punto en que quedaron las escalas, y en caso que el enemigo los persiga llegando al glasis y cubriéndose con la estacada, podrán hacer resistencia protegidos por los fuegos de la muralla.

Tambien por las poternas y ladroneras se pueden hacer salidas, pero estas serán en corto número, porque su estrechez no permite la salida y entrada con prontitud, sino de muy poca gente.

Segun el estado del sitio de una plaza así serán las providencias que tomen los sitiados para su seguridad, y cuando ya la plaza estuviere batida, haya algunas brechas en la muralla y las baterías del enemigo se hubieren acercado, se debe disponer la guarnición para defenderse de un asalto, y en este caso situará el gobernador por las noches sus retenes ó reservas sobre la muralla, ó en las plazas ó calles mas convenientes para socorrer oportunamente los puntos que fueren atacados.

Para que la defensa de una plaza sea buena, es necesario que contenga todos los elementos que le corresponden segun su importancia y magnitud, y que nada falte, siendo lo primero que la guarnición, cuyo número sea arreglado á las obras que tenga que guarnecer, pues se ha calculado segun la opinion del mariscal de Baubam, que se necesitan 500 hombres para cada baluarte, á mas de esto debe tener toda la artillería que admitan sus obras con sus correspondientes municiones, proyectiles, máquinas, herramientas, talleres, cuarteles y hospitales dotados de todo lo necesario. Los almacenes de viveres deben estar cuidadosamente abastecidos de todos los renglones que le pertenecen y que sean frescos y de buena calidad, y en cantidad proporcionada á la guarnición y aun á la poblacion (porque cuando se acaban los viveres en la ciudad, los habitantes comen de los almacenes) y el tiempo que puede durar el sitio, que las aguas se conserven limpias y corrientes, y si estas estuvieren en algibes se recogerán á la entrada del invierno que son las mas sanas (véase el capítulo fortificacion, cisternas ó algibes) calculando la cantidad de cántaros que contiene cada uno y para cuánto tiempo habrá á dos cuartillos de agua por racion en tiempo de invierno y tres en el de calor, teniendo en cuenta la que consumen los caballos de 18 á 20 cuartillos por dia de racion, sin olvidar el forrage, leña y carbon.

Tanto en las plazas como en los atrincheramientos en tiempo de invierno se tendrá cuidado cuando se hiele el agua de los fosos, se romperá de noche porque muchas ocasiones es tan fuerte, que puede sostener á un hombre y facilitar un asalto, echando agua al mismo tiempo en los declivios de los parapetos para hacerlos resbaladizos, pues el hielo de $1\frac{1}{2}$ pulgada de espesor sostiene á un infante con todo su equipo, y el de $2\frac{1}{2}$ pulgadas un caballo con su ginete, y el de 14 pulgadas un cañon de á 24 con su cureña y armon, y ganado de tiro.

Quando el comandante de una plaza conozca que su contrario puede hacer algunas minas para volar sus obras, debe contraminar su puesto, dirigiendo sus minas hácia donde puedan venir las del enemigo para encontrarlas y estorbar sus trabajos, matando su gente y rellenando sus minas de piedras. Estas minas se harán por el lado que el enemigo puede dirigir las suyas, y en lo interior habrá constantemente escuchas para observar el ruido y los golpes de los trabajadores enemigos, pues el ruido de un minador se oye á 17 varas de profundidad y si golpea sobre madera á 23. Estas minas se pueden abrir al pié de la estacada ó á la parte exterior de la contra-escarpa, para que el enemigo no las descubra.

En el ataque ó asalto de una plaza, como que á todos sus habitantes toca el resultado, todos deben contribuir á su defensa, pues hasta el bello secso y los niños se emplearán en llevar agua y viveres á los defensores (1), y los paisanos que no se hallen armados se emplearán en conducir municiones, heridos al hospital, desempedrar las calles, apagar los incendios que causen los proyectiles, conducir agua y faginas, y cuanto sea necesario para tatar las brechas que abra la artillería enemiga; los sacerdotes y demas eclesiásticos asistirán á los heridos y enfermos en union de los cirujanos, y en esta ocasion es cuando el patriotismo de las clases opulentas se debe desplegar para ausiliar con sus recursos al gobernador y á los defensores que carezcan de ellos.

La infantería de reserva estará formada en la muralla, calles ó plazas mas convenientes para socorrer los puntos atacados, é igualmente la caballería se situará en los puntos mas oportunos en que pueda maniobrar si el enemigo llegare á entrar en la plaza, y si despues de haber hecho una defensa obstinada, fuere preciso que la guarnición se retire á la ciudadela ó fuerte, se hará la señal prevenida con anterioridad para que todas las tropas lo ejecuten, para disponerse á hacer nueva resistencia hasta los últimos estremos, haciendo volar las minas para que con su explosion y escombros hagan daño al enemigo y pongan á este nuevos obstáculos difíciles de allanar en poco tiempo, y este es el momento en que el sitiado debe meditar seriamente, previó el dictámen de la junta de guerra y decision del gobernador, si se ha de abandonar la plaza ó defender: si lo primero, se tomarán todas las disposiciones para la salida de la guarnición ó para la nueva resistencia; pero si una ú otra cosa se dificultare, el gobernador pensará seriamente en capitular, y mas cuando el enemigo se la haya intimado de una manera honrosa; pero si aguarda socorro retardará ó ganará tiempo en las conferencias interin llega, pero si nada de esto espera conseguir, hará tocar llamada y cesar el fuego y enviará al enemigo un parlamento para tratar de la capitulacion, y despues mandará uno ó dos comisionados de su confianza, con instrucciones y plenos poderes para tratar con los comisionados del enemigo sobre la capitulacion, arreglando sus capitulos de la manera que á cada uno de los contendientes le convenga obtener; pero poco mas ó menos será como sigue:—Art. 1.º Que la guarnición salga por la brecha ó puerta con sus armas y banderas, batiendo marcha, sacando diez cartuchos cada soldado.—2.º Que sacará la guarnición una pieza de artillería

(1) Así se hizo en la heroica defensa de Madrid en 2 de Mayo de 1808, cuando la atacó Napoleon con 50000 hombres, y se resistió ocho dias sin tener mas defensores que sus hijos.

de calibre determinado, con veinte tiros de bala con sus utensilios y caballos para su transporte.—3.º Que los oficiales conservarán sus espadas y equipages.—4.º Que la guarnición abandona la plaza sin constituirse prisionera de guerra (ó se constituye), que tomará tal camino, haciendo tantas leguas diarias por jornada, facilitándole los auxilios necesarios que pagará por su justo precio.—5.º Que los heridos y enfermos pertenecientes á la guarnición que queden en los hospitales, sean asistidos por sus cirujanos, y cuando se hayan restablecido sean admitidos lo mismo que la guarnición de que son parte.—6.º Que se cangeará hombre por hombre y que lo que se adeudare uno y otro contendiente sea pagado religiosamente.—7.º Que haya un perdon general para los desertores de ambas partes, quedando en libertad de volver á sus regimientos, y que los habitantes de la plaza que manifestaron sus opiniones á favor del enemigo no sean molestados, y que desde aquel dia no se admiten los desertores de ambas partes.—8.º Que á la hora determinada en que debe salir la guarnición de la plaza, á la señal de un tiro de cañon se arreará el pabellon de los vencidos que hubiere en los fuertes, saludado con veintiun cañonazos por los vencedores y se enarbolará el de estos, á cuyo tiempo las guardias abandonarán los puntos que cubren, y entrarán piquetes del vencedor á ocuparlos.—9.º Se nombrará por ambas partes dos comisarios de artillería y dos gefes de esta arma para formar inventario de cuanto existe en la plaza y sus almacenes, de artillería, municiones y máquinas, para entregar y recibir los comisarios del vencedor.—10.º Tambien se nombrarán por ambas partes dos comisarios de víveres y dos contralores, para que por inventario se entreguen y reciban lo que existe en los almacenes y en los hospitales.—11.º Que si se suscitare alguna duda sobre la inteligencia de estos artículos se decidirá á favor de la guarnición.—12.º Que se respetarán propiedades y personas, permitiendo que los habitantes de la plaza gocen el libre ejercicio de su religion. Estas son poco mas ó menos las condiciones que los sitiados que se hallan en necesidad de capitular deben elegir del sitiador, esplicándolas en términos claros y precisos para evitar dudas, guardando el vencido y el vencedor religiosamente todo lo estipulado en la capitulación. Pero si el gobernador ó comandante de la plaza hubiere hecho todo lo posible por obtener del sitiador una honrosa capitulación y no lo hubiere conseguido, y conoce que puede tomar la plaza por asalto, se preparará para hacer una salida y abandonar la plaza, teniendo conocimiento de los caminos que salen de ella y para dónde se dirigen y previniéndolo todo con el mayor silencio, formará sus tropas en columnas sólidas sin llevar mas que los bagages indispensables, teniendo descubierta la puerta por donde debe salir, y poniéndose él al frente con bayoneta armada y sable en mano, emprenderá su marcha por la parte mas oculta eligiendo las noches oscuras y caminos ásperos para no ser sentido de las avanzadas del enemigo, cuyas posiciones habrá visto de dia para desviarse de ellas, y la hora mas á propósito para efectuar esta retirada será la una ó dos de la mañana, tomando el camino mas montuoso para tomar posiciones favorables en caso que el enemigo lo persiga, y si lo encontrare en el camino lo atacará con decidida resolución á la bayoneta, para abrirse paso sin romper el fuego hasta que sea sumamente indispensable, pues estando la noche oscura podrá el contrario dirigir su puntería al fogonazo del fusil y acudirán á aquel punto sus reservas, y en caso de romperlo será en retirada, sin empeñar accion ni detenerse, y en esta clase de marcha la caballería formará la vanguardia, y si encontrare á su paso al enemigo se arrojará sobre él á la arma blanca. Pero si la salida para abandonar la plaza se dificultare, el gobernador ó comandante meditará seriamente si puede defenderla por mas tiempo, calculando los recursos con que cuenta, y sobre todo con el valor y disciplina de sus tropas y disposición de los habitantes de la plaza, pero si no contare esencialmente con estas tres cosas, lo mas prudente es desistir y constituirse prisionero de guerra capitulando, y para

justificarse en todo tiempo ante su gobierno conservará cuantos documentos tenga relativos al tiempo que ha tenido el mando de la plaza, llevando un diario de sus operaciones desde el dia que tomó el mando hasta aquella fecha, en el que tendrá anotadas las acciones y encuentros que haya tenido con el enemigo, marchas y movimientos que haya ejecutado, providencias que haya tomado, órdenes dadas y recibidas, y avisos y partes, muertos que haya tenido, combates ganados ó perdidos, recompensas que haya dado y castigos que haya hecho, todo lo cual le servirá para responder y sincerar su conducta á los cargos que en juicio le resulten.

El secreto es el alma de todas las empresas militares, sin el cual ninguna saldrá buena; de manera, que decia Metélo, uno de los grandes generales Romanos, que si su túnica supiera sus secretos, la quemaria; cuya asercion no se debe olvidar: verdad bien demostrada por el mariscal de Brissac, que queriendo sorprender la plaza de Saint Balloin convocó una junta de guerra de sus principales gefes, para discutir el modo de efectuarlo y averiguar el pro y el contra, y saber su opinion encargándoles el secreto, y á pocos instantes de haberse separado los individuos que la compusieron de la presencia del mariscal, ya se sabia públicamente el designio de tomar la plaza, de manera que cuantas menos personas estén en un secreto, tanto mas tiempo tardará en divulgarse, y en ninguna otra ocasion mejor que en las juntas de guerra, es necesario el secreto por la importancia y gravedad de los asuntos que en ella se tratan. En estas juntas, los individuos mas modernos darán su voto primero por escrito, y despues lo darán los mas antiguos como mas experimentados, cuya pluralidad será decisiva si el general en gefe ó gobernador lo aprueba.

Como las operaciones de los sitiados son puramente defensivas, poco hay que añadir en este capítulo á mas de lo dicho en el anterior, cuyas disposiciones son aplicables tambien á la defensa de las plazas.

ARTÍCULO ADICIONAL.

DEL ATAQUE Y DEFENSA DE LAS PLAZAS MARÍTIMAS, Y PRINCIPIOS QUE SE DEBEN OBSERVAR EN AMBOS CASOS: ALCANCE DE LA ARTILLERÍA, Y PIÉS QUE CALAN LOS BUQUES DE GUERRA DE TODOS PORTES.

El sitio ofensivo y defensa de las plazas marítimas, por la diversidad de combinaciones que son necesarias en ambos casos, se pueden considerár como dos operaciones diversas, cuya direccion dirigirá una junta de ingenieros hidráulicos, militares oficiales ó gefes de artillería, para que procediendo con los datos seguros que proporciona el conocimiento de las ciencias para esta operacion, se puedan sacar las ventajas que pueda producir en la práctica.

El sitio de una plaza marítima se considera como dos operaciones, ataque á la plaza y bloqueo á las fuerzas navales que puedan defenderla. Para lo primero ya queda dicho en el capítulo del sitio de las plazas los medios sencillos que se emplean en ello; y para lo segundo se construirán en la playa, en puntos convenientes, fortificaciones de fagina con artillería proporeionada para batir á los buques de guerra y lanchas cañoneras ó vapores que puedan auxiliar á la plaza.

Si la plaza tuviere arsenal, se podrá considerar éste como una fortaleza mas que batir, por los recursos de resistencia de que regularmente abundan estos establecimientos, y por su misma importancia se requiere apoderarse de ellos para privar á la plaza de sus auxilios.

En todo sitio, por mácsima general, se hará todo lo posible por privar á la pla-

za de todo auxilio; pero mas particularmente de los que le puedan prestar los buques de guerra, y por lo mismo se hará por batirlos, obligándolos á salir del puerto ó reducirlos al estado de bloqueo, para lo que servirán las baterías levantadas en la playa.

Si la plaza se rindiere, es regular que se rinda tambien la escuadra, porque debe estar á las órdenes del gobernador, á menos que no sea auxiliar ó aliado y esté á las órdenes de su gefe; pero suponiendo que la plaza se rindió y la escuadra no: la primera principiará á bombardear á la segunda, arrojándole cuantos proyectiles pueda para rendirla ó hacerla salir del puerto; pero si la plaza estuviere arruinada y mal defendida y la escuadra fuere respetable, de manera que la pueda atacar, lo mas prudente será estar á la defensiva ó dejarla salir.

La plaza, para defenderse por medio de las fuerzas sutiles, tendrá un apostadero de lanchas cañoneras y bombarderas, y pequeños vapores, y sus buques mayores anclados ó acoderados para cubrirla.

Las plazas marítimas puertos de mar, defendidas por fuerzas navales, cuyas bahías ó fondeaderos están desabrigados y espuestos á los vientos, están poco seguras de contar con este auxilio, porque un norte ó temporal le puede privar de él, y en este caso es cuando el sitiador con sus buques menores puede acometer á una y á otra.

Si los vientos hubieren hecho varar algunos buques en la costa y fuesen atacados éstos, se deberán defender con desesperacion, pues aun despues de esta catástrofe todavía quedan recursos al valor de una alma grande, resuelta y decidida á todo sacrificio, y nada debe arredrarle al que los manda, pues el peligro y la desgracia siempre inspiran valor.

Las baterías ofensivas ó defensivas que establezcan en las costas, se artillarán con piezas de á 36 y 48, cuyo alcance en las primeras es de 2100 varas, y en las segundas 3200; y en caso de que sus fuegos no surtan buen efecto por hallarse los buques fondeados á mas distancia, se establecerán baterías con morteros de placa para arrojar bombas, cuyo alcance, elevando la puntería al grado cuarenta y tres del ángulo, será de cerca de 7000 varas, pues si están fondeados á mas distancia son inútiles los fuegos (1).

Los buques estacionados ó anclados en un puerto necesitan el fondo suficiente para hacerse á la vela y entrar ó salir; en la inteligencia que una goleta de guerra cala doce piés, un bergantin catorce, una fragata diez y ocho, un navío de 74 veintitres, uno de 80 veinticuatro, uno de 120 ó de tres puentes veintisiete estando en vela y al crucero, cargados y con todo su equipo; pero alejados calan menos.

Las plazas marítimas cuando son sitiadas solo por tierra, siempre abundan en recursos que reciben por agua, de manera que es necesario por lo menos bloquearla por mar, pues de lo contrario será imprudencia quererse apoderar de ella.

Una plaza marítima puerto de mar, como Veraacruz, la Rochela en Francia, y otras semejantes, cuya entrada sea un canal, se puede cerrar con un puente formado con buques viejos ó pontones acoderados popa con proa y atados con cadenas unos á otros que atraviese el canal, artillándolos con piezas de 24 y 36, situando entre buque y buque una lancha cañonera, y las bombarderas al costado de los buques ó pontones por dentro, que le servirán como de parapeto, porque arrojan sus proyectiles por elevacion; y en caso de que el enemigo llegue á apoderarse del puente, se barrenarán algunos pontones para que se vayan á pique y embaracen la entrada del puerto.

(1) Los Franceses en el sitio de Cádiz en 1811 no pudieron desalojar de la bahía á la escuadra Inglesa y Española que se hallaba fondeada á mas de 3000 toesas de las baterías que establecieron en el Caño del Trocadero, Puerto Real y Puerto de Santa María.

Para destruir este puente se prevendrá un bote con dos marineros, cada uno prevenido con hachas de incendio fosfóricas para pegarle fuego en una noche oscura.

Las fuerzas sutiles de una plaza que formen parte de su defensa no fondearán de la plaza á mas distancia de tres mil toesas, que es á lo que alcanzan las bombas de los morteros de placa; y si la defiende tambien alguna línea de buques acoderados, levarán y se pondrán en vela cuando les convenga, variando de fondeadero; pero si fuere de pontones, será necesario el auxilio del remolque por buques de vapor.

Los fuegos de las baterías de tierra sobre los buques siempre son inferiores á los de éstos sobre las baterías aun con piezas de un mismo calibre, porque en las costas está el mar mas alto que la tierra, y por consiguiente el alcance de los fuegos de los buques es superior por el desnivel, aunque parece físicamente lo contrario, porque las emanaciones del agua enfrían la bala y le quitan parte de su alcance; pero las arrojadas de mar para tierra parece que tienen esta escepcion contra el orden natural, atribuyéndolo solo al balanceo del buque al tiempo de disparar cuando éste se halle en su mayor altura y empiece á descender, elevando la puntería al grado cuarenta y dos ó cuarenta y tres para dar á las bombas arrojadas con morteros de placa todo el alcance que deben tener, que es de dos mil setecientas á tres mil toesas; y las arrojadas con los de doce pulgadas, solo pueden alcanzar mil cuatrocientas ó mil quinientas toesas, y las balas de los cañones de 36 no pueden tener mas alcance que mil ochocientas toesas, y el de 48 el de dos mil sesenta á dos mil ochenta toesas, cuya reseña tendrá presente el artillero de mar en semejantes casos.

